

A FONDO

Cardenales para el ENCUENTRO

En su tercer consistorio, anunciado el 9 de octubre y que se celebrará el 19 noviembre, **Francisco** crea 17 nuevos cardenales. La mayoría son no europeos (entre las excepciones está **Carlos Osoro**, arzobispo de Madrid), no pertenecen a sedes tradicionales de púrpura y son ante todo pastores. Hay incluso un sacerdote de Albania de 86 años que ha pasado buena parte de su vida en la cárcel. Así son los cardenales de **Bergoglio**.

ANTONIO PELAYO. ROMA

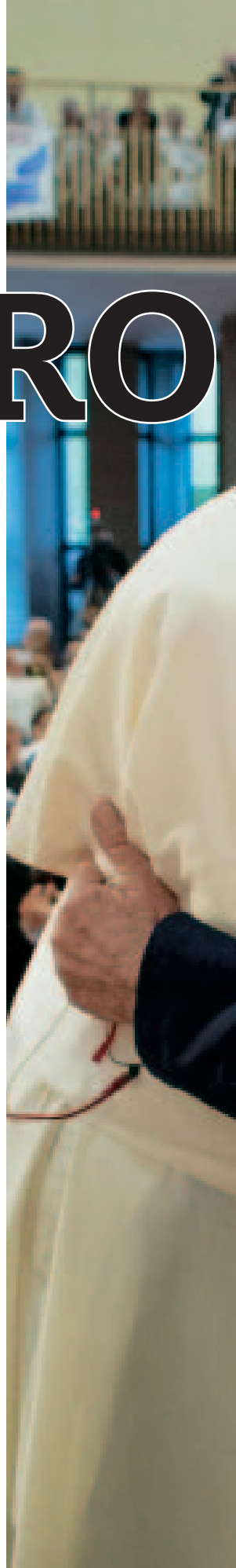
Durante la conferencia de prensa en el avión de vuelta a Roma con los periodistas que le habían acompañado en su viaje a Georgia y Azerbaiyán, el 2 de octubre, el papa **Francisco** respondió así a la pregunta que le hizo **Gianni Cardinale**, del periódico *Avvenire*, sobre la posibilidad de un próximo consistorio: “Acerca de los cardenales, los criterios serán los mismos que los de los otros consistorios. [Elegirlos] un poco de todas partes, porque la Iglesia está en todo el mundo. Todavía estoy estudiando los nombres, pero tal vez serán tres de un continente, dos de otro y uno de otra parte, uno de otra, uno de un país..., pero no se sabe. La lista es larga y hay

solo trece sitios. Y hay que pensar en mantener un equilibrio. A mí me gusta que sea vea en el colegio la universalidad de la Iglesia: no solo el centro, por decir, ‘europeo’, sino de todas las partes. Los cinco continentes si se puede”.

Anuncio sorpresa

Cuando el periodista insistió en preguntar sobre si había ya una fecha predeterminada, el Santo Padre fue deliberadamente más cauto: “No, porque tengo que estudiar la lista y establecer la fecha. Puede ser hacia finales de año, puede ser a inicios del año próximo. Para finales de año está el problema del Año Santo, pero se puede resolver... O a inicios del año próximo, pero será próximamente”.

Solo una semana más tarde, el domingo 9, al finalizar la oración del ángelus, **Bergoglio**, con un gesto calculado, extrajo de su bolsillo dos folios plegados en cuatro. No era una lista que le habían preparado, sino que él mismo la había redactado y guardado celosamente para evitar filtraciones. “Tengo el placer de anunciar –dijo– que el sábado 19 de noviembre, en la vigilia del cierre de la Puerta Santa de la Misericordia, celebraré un consistorio para la creación de trece nuevos cardenales de los cinco continentes. Su proveniencia de once naciones expresa la universalidad de la Iglesia, que anuncia y da testimonio de la Buena Noticia de la misericordia de Dios en todos los rincones de la tierra”.





b El listado completo del Colegio cardenalicio en VidaNueva.es/Especiales

Consciente de la sorpresa que dicho anuncio iba a provocar y de la curiosidad de todos los que le escuchaban, aún quiso prolongar un poco más el “suspense”, añadiendo lo siguiente: “La inserción de los nuevos cardenales en la Diócesis de Roma manifiesta además el vínculo indisoluble entre la Sede de **Pedro** y las Iglesias particulares esparcidas por el mundo. El domingo 20 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey y conclusión del Año Santo Extraordinario de la Misericordia, concelebraré la Santa Misa con los nuevos cardenales, con el Colegio de cardenales, con los arzobispos, obispos y presbíteros”.

Después, pausadamente, dio lectura a los nombres de los trece nuevos purpurados que tendrán derecho a participar en un próximo cónclave. Pero no había acabado aún su intervención, pues añadió cuatro nombres más: “A los miembros del Colegio cardenalicio uniré también a dos obispos y >>

NO ELECTORES



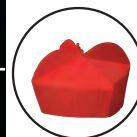
ANTHONY SOTER FERNANDEZ

Arzobispo emérito de Kuala Lumpur. 84 años. Malasia.



RENATO CORTI

Obispo emérito de Novara. 80 años. Italia.



SEBASTIAN KOTO KHOARAI, O.M.I

Obispo emérito de Mohale's Hoek. 80 años. Lesotho.



ERNEST SIMONI

Sacerdote de la Archidiócesis de Shkodrë-Pult. 86 años. Albania.

» un obispo emérito que se han distinguido por su servicio pastoral, y a un presbítero que ha dado un claro testimonio cristiano. Ellos representan cómo toda la Iglesia edifica el Pueblo de Dios, anunciando su amor misericordioso de Dios en el cuidado cotidiano del rebaño del Señor y en la confesión de la fe”. Siguieron así los nombres de los cuatro cardenales no electores, porque todos han superado ya los 80 años.

Antes de comentar las biografías de los nuevos cardenales, me parece útil recordar que este será el tercer consistorio convocado por Bergoglio desde su elección. El primero lo anunció el 12 de enero de 2014 y tuvo lugar el 22 de febrero; la lista la integraban 16 cardenales electores y tres que no lo eran. Los nombres más importantes fueron los del secretario de Estado, **Pietro Parolin**, y el del prefecto de Doctrina de la Fe, **Gerhard Ludwig Müller**, a los que se sumaban dos curiales: el secretario del Sínodo de los Obispos, **Lorenzo Baldisseri**, y el prefecto de la Congregación para el Clero, **Beniamino Stella**, y, por supuesto, su sucesor en Buenos Aires, **Mario Aurelio Poli**. Pero ya se añadían arzobispos de las periferias, como los de Ougadougou o el obispo haitiano de Les Cayes. Entre los octogenarios, destacaban el que fue secretario de **Juan XXIII**, **Loris Capovilla**, y el emérito de Pamplona, **Fernando Sebastián**.

Consistorio anterior

El segundo consistorio se celebró el 14 de febrero de 2015 y supuso el acceso a la púrpura de 20 nuevos cardenales, 15 de ellos electores (entre ellos, el arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, **Ricardo Blázquez**). Los comentaristas destacaron que había un solo

ELECTORES



CARLOS OSORO SIERRA

Arzobispo de Madrid.
71 años. España.



MARIO ZENARI

Nuncio apostólico en Siria.
70 años. Italia.



JOZEF DE KESEL

Arzobispo de Malinas-
Bruselas. 69 años. Bélgica.



CARLOS AGUIAR RETES

Arzobispo de Tlalnepantla.
66 años. México.



BALTAZAR ENRIQUE PORRAS CARDOZO

Arzobispo de Mérida.
72 años. Venezuela.



SÉRGIO DA ROCHA

Arzobispo de Brasilia.
56 años. Brasil.



BLASE JOSEPH CUPICH

Arzobispo de Chicago.
67 años. Estados Unidos.



KEVIN JOSEPH FARRELL

Prefecto del Dicasterio para
los Laicos, la Familia y la Vida.
69 años. Estados Unidos.



JOSEPH W. TOBIN, C.S.S.R.

Arzobispo de Indianapolis.
64 años. Estados Unidos.



DIEUDONNÉ NZAPALAINGA, C.S.SP.

Arzobispo de Bangui.
49 años. Rep. Centroafricana.



PATRICK D'ROZARIO, C.S.C.

Arzobispo de Dhaka.
73 años. Bangladesh.



MAURICE PIAT

Arzobispo de Port Louis.
75 años. Isla Mauricio.



JOHN RIBAT, M.S.C.

Arzobispo de Puerto Moresby.
59 años. Papúa Nueva Guinea.

curial (**Mamberti**, quien fuera secretario para las Relaciones con los Estados) y que eran, por el contrario, muy numerosos los que provenían de países tan lejanos como el reino de Tonga, Etiopía, Vietnam, Tailandia, Myanmar o Nueva Zelanda.

El consistorio apenas anunciado ha sido el más esperado, puesto que los dos primeros se celebraron a un solo año de distancia, mientras que entre el segundo y el tercero han pasado un año y ocho meses. Este “retraso” se ha debido, sin duda, a que el número de vacantes en el colegio de 120 electores, querido por **Pablo VI** (y que Francisco no parece dispuesto a cambiar, al menos por ahora) era reducido. Una visión de conjunto de la lista anunciada permite concluir que Francisco quiere incorporar al Colegio cardenalicio países que hasta ahora han estado ausentes de él, como Bangladesh, Lesotho, Albania, Malasia o República Centroafricana. Es llamativo el reducidísimo número de italianos; solo dos, de los que uno es emérito y el otro nuncio. También el número de europeos es inferior al de otros continentes; solo dos, el arzobispo de Madrid, **Carlos Osoro**, y el de Malinas-Bruselas, mientras que cinco provienen del Nuevo Continente.

Con los incorporados a partir del 19 de noviembre, el Colegio cardenalicio queda integrado por 228 miembros, de los que 121 tienen pleno derecho a ser conclavistas y 107 lo han perdido al haber superado la barrera de los 80 años. Europa sigue predominando ostentadamente con 112 purpurados (54 de ellos electores), mientras las Américas (septentrional, central y meridional) suman 65, África y Asia tienen ambas 22 y Oceanía solo seis. Por ahora, en un eventual cónclave participarían 21 cardenales creados por **Juan**

Pablo II, 56 por **Benedicto XVI** y 44 por Francisco

Dos nombres merecen una atención especial. El más llamativo de todos es, sin duda, el del sacerdote albanés **Ernest Simoni**, que, como él mismo ha declarado, se enteró de su nombramiento escuchando la radio con un sobrino suyo que vive en Florencia. Creyó que se trataba de un error o de una broma, pero una llamada a Roma le confirmó la noticia. Tiene 86 años, de los que nada menos que 28 los pasó en las cárceles del dictador **Enver Hoxha**. Fue condenado a muerte dos veces, penas que se le conmutaron con la de trabajos forzados. Fue encarcelado en 1990, pero, como "enemigo del pueblo", tuvo que seguir trabajando en las cloacas de la ciudad de Scutari. En septiembre de 2014, durante su visita a Albania, Francisco escuchó emocionado el relato de su vida y besó sus manos antes de fundirse con él en un emocionado abrazo. Durante la última cumbre interreligiosa de Asís, el Papa le sentó a su lado en la comida que compartió con refugiados, pero, evidentemente, no le soltó prenda de su decisión de nombrarle cardenal.

Púrpura para Siria

Otra novedad de este consistorio es la elevación al cardenalato de un nuncio apostólico que, a pesar de ello y rompiendo una tradición secular, seguirá representando al Papa en el país. Me refiero a **Mario Zenari**, al que Benedicto XVI nombró nuncio apostólico en Damasco en 2008. Antes había desempeñado la misma función en Sri Lanka, Costa de Marfil, Níger y Burkina Faso. "Es una púrpura para el pueblo sirio, para las víctimas, para los niños, una señal que debe servir para seguir luchando por la paz en este

atormentado país", ha sido su primer comentario a la noticia.

Francisco ya ha confirmado que en 2017 viajará a Bangladesh, una nación que cuenta con 170 millones de habitantes, de los que la inmensa mayoría son de religión musulmana. Los católicos son, en números redondos, 350.000, y, si oficialmente tienen libertad para vivir su fe, en la práctica están sometidos a una creciente presión yihadista. **Patrick D'Rozario** tiene 73 años y es el primer bengalí elevado al cardenalato.

Religioso de la Congregación del Espíritu Santo (espiritano), **Dieudonné Nzapalainga** acompañó a Francisco cuando este atravesó la primera Puerta Santa del Jubileo de la Misericordia en la catedral de Banghi, capital de la República Centroafricana. Con solo 49 años, será el miembro más joven del sacro Colegio, pero ya se ha jugado la vida en más de una ocasión atravesando la línea de fuego y la de los odios tribales que separa a sus compatriotas.

Los comentaristas italianos subrayan, naturalmente, que diócesis tan tradicionalmente cardenalicias como Venecia, Turín, Bolonia o Palermo tienen a su frente "solo" a un arzobispo. El ahora nombrado por Francisco, **Renato Corti**, es emérito de Novara; ha sido el autor de los textos del último Vía Crucis de Viernes Santo en el Coliseo y se le ha considerado siempre como un prelado de alto nivel intelectual, muy ligado al difunto cardenal **Carlo Maria Martini**.

De Carlos Osoro nos ocupamos en otras páginas de esta revista. Quiero subrayar que en los tres consistorios berglogianos ha habido siempre un cardenal español y que los tres -Sebastián, Blázquez y Osoro- marcan una línea que, más evidente, no puede resultar. ●

CALENDARIOS 2017



Calendario Un santo para cada día

Toda la información litúrgica, una breve reseña biográfica de un santo y textos para aprender, meditar o distraerse.

Calendario Minilibros autoayuda

Un inspirador consejo de autoayuda con una divertida ilustración y espacio para notas.

Acompaña tu día a día con estos prácticos calendarios de mesa de pequeño formato



Carlos OSORO

“De príncipe tengo poco, servidor suena mejor”

‘Vida Nueva’ acompaña al arzobispo de Madrid en sus primeras 24 horas como purpurado electo

JOSÉ BELTRÁN
FOTOS: JESÚS G. FERIA



Se le cae el café encima. Le traiciona el pulso. No es lo habitual. Quizá uno de los pocos instantes en estos dos años en los que ha perdido el control. La voz de **Gabino Díaz Merchán** al otro lado del teléfono desestabiliza a **Carlos Osoro**. Pasan las doce de la mañana del domingo 9 de octubre en el aeropuerto de Santander. Su predecesor en Oviedo le acaba de comunicar que el Papa le creará cardenal. Poco antes había recibido una llamada de alguien desconocido felicitándole. No le quiso creer. Pero a don Gabino nunca le ha cuestionado. Menos hoy.

En solo un día, el móvil del arzobispo de Madrid acumulará más de 600 mensajes y llamadas perdidas. Contesta en el coche, a ratos: “Te agradezco tu afecto y tu cercanía. Reza por mí para que sepa responder generosamente...”. Porque la agenda del fin de semana del nuevo cardenal ya venía cargada. Viernes de vigilia nocturna con los jóvenes en La Almudena. Lleno de nuevo. Vuelo exprés para ver a su familia el sábado. De vuelta, misa en Pozuelo de Alarcón y cena con los hermanos de la Salle. Además, ahora había que encajar la birreta.

Sin tiempo para citas con sombrero ni sastre, *Vida Nueva* decide tomarle las medidas para el nuevo capelo durante sus primeras 24 horas en púrpura, en una conversación que se cuele entre reuniones, un par de ruedas de prensa, entrevistas televisivas y actos oficiales.

¿A qué le suena ser Príncipe de la Iglesia?

Príncipe me suena a poco. Servidor me suena mejor. Servicio a la Iglesia y al Santo Padre. Capacidad absoluta de entrega y dar la vida, pronunciar a Jesucristo... Eso sí me suena. Si eso es ser príncipe, un cardenal

podría ser un príncipe. Si por príncipe se entiende otra cosa, yo tengo poco de eso.

Dos años en Madrid y llega el cardenalato. Le ha pasado como al Papa. Se ha encontrado con una comunidad de sacerdotes, religiosos y fieles que le respaldan. Pero, como él, también ha sufrido zancadillas y ha percibido resistencias. ¿Ha pensado en tirar la toalla o en ceder a las presiones? ¿Está agotado?

No me siento cansado y sí que percibo que, en la medida en que uno responde con amor y con la entrega de la vida, la gente cambia. Hay quien se resiste sin culpabilidad, creyendo que defienden a la Iglesia y tienen antenas para percibir que uno no responde con las armas que esperan cuando se ataca, esto es, con la crítica dura. A la larga, cambian.

Esta mediación hay quien la ve como tibieza...

Y se mira como que uno traga con absolutamente todo. No es cierto. En el Papa lo estamos viendo. Él tiene muy claras las cosas y las dice, pero normalmente se fija en lo positivo para encontrarse con las personas y los grupos, especialmente con los diferentes. Eso da resultado siempre, porque facilita el encuentro y hablar de aquello que de verdad produce más oscuridad.

En el aeropuerto de Santander alguien charla con él en esta misma línea. “Usted tiene enemigos”. Su respuesta: “Puede ser, pero yo solo veo hermanos en ellos”. Contará la conversación en la homilía de Pozuelo al caer la tarde del domingo, en una eucaristía por el Jubileo de la Misericordia que servirá como renovación de votos episcopales: “He empeñado mi vida en ver en el otro a un hermano. Cueste lo que cueste”. Y eso que más de un nostálgico le ha

“¡Es el Papa!”

Obispo de calle, acostumbra a caminar por el Madrid de los Austrias. De la Curia a casa. Y viceversa. Cuando los compromisos lo permiten, con parada en casa de un vecino para compartir unas tapas de jamón. Hoy no toca. Se cumplen sus primeras 24 horas como cardenal y hay que rendir cuentas ante los medios. Pero sí camina. Unos niños gritan al otro lado de la acera: “¡Profe! ¡Es el papa Francisco!”. Osoro les sonrío. La maestra se avergüenza. “No, niños, es el nuevo cardenal”. Quién sabe si no andan desencaminados. De momento, y a la espera del consistorio, Osoro ya es un cardenal al estilo Francisco.

buscado las cosquillas en Bailén, sede de la curia diocesana, cuestionando su apuesta por los equipos, por la democracia interna. En términos eclesiales, sinodalidad. Allí reabrió el despacho arzobispal que había caído en desuso. Pero extrañó aún más cuando un día tras otro convocaba a los trabajadores para compartir el rezo del ángelus. Para verles las caras. Novedad para ellos, pero no para el prelado, que arrastraba este encuentro de sus anteriores destinos. Como la consulta a los sacerdotes madrileños para que le aconsejaran por vía postal a quiénes veían para coordinar las diferentes áreas de acción pastoral de la diócesis. Desde ahí, practica el don del consejo. No el de darlo, que a eso se apunta todo aquel que tiene poco que ofrecer. El de recibirlo y cuestionarse.

Un despacho abierto

¿La respuesta? Masiva. ¿La reflexión? Madrid necesitaba terapia. De grupo. Por eso, en Bailén las jornadas han sido y son interminables. Horas de despacho para recibir quejas, limpiar lágrimas y desatar nudos. Pero ese trabajo de sol a sol le gasta y se desgasta. “No he venido aquí de veraneo –ha comentado en más de una ocasión–. Para eso me habría quedado en el Sardinero. Ser cardenal supone más entrega, más servicio, más fidelidad y más encontrarme con la gente en las circunstancias que vive cada uno”. Ha intentado adaptarse a la velocidad de cada cual, pero el tráfico en hora punta y las distancias le han jugado alguna mala pasada. Hay quien cree que precisamente no ha sabido pisar el acelerador en algunos cambios en la archidiócesis. En algún momento, el aparato se ha caído en alguna cuesta arriba. Y ha tocado arrancar de nue-

vo. Hay quien le ha provocado para que diera un bocinazo. Pero sabe que los volantazos nunca funcionan. Siempre dejan alguna que otra tortícolis de regalo.

Por eso estrenarse como cardenal le empaparará de autoridad –que no autoritarismo– más allá de Villaverde, en toda la provincial eclesial. Le dará empaque a los argumentos del diálogo con los que entró desde la carretera de Valencia, los que le han llevado a elaborar un plan pastoral donde todos los que han querido han podido meter mano. Adiós a los proyectos de arriba abajo. Hola a la comunidad con la mesa puesta en torno a su pastor. Porque también se trabaja la pastoral del mantel. Aunque apenas pruebe bocado, como con los seminaristas el pasado lunes. Un poco de arroz y algo de pollo. Aprovecha cada encuentro para escuchar. Sea cual sea su interlocutor: un misionero de vuelta de América, comunidades religiosas esquinadas, una alcaldesa teñida de morado o una presidenta regional que aprueba leyes de homosexualidad y transexualidad. Alguien le recuerda en la rueda de prensa del lunes que es un obispo que evita la confrontación y hace fácil la relación con fuerzas políticas que “de alguna manera parecen más alejadas de la Iglesia”. El neocardenal matiza: “Nadie hay más alejado que otros. Soy obispo para todos los hombres. Posicionarte como obispo exige que todo el que se sienta contigo se vea escuchado y respetado. Jesús no puso condiciones para sentarse con nadie”.

Antes de secundar las cartas que le invitaron a firmar los obispos de Getafe y Alcalá contra la ideología de género, ha optado por encargar un estudio...



A FONDO

» Lo mejor es atenernos a lo que el Papa dice en *Amoris laetitia*. La doctrina sobre ideología de género está meridianamente clara en la exhortación, fruto de la reflexión de todos los obispos del mundo en el Sínodo. No hay que hacer más interpretaciones. Por otro lado, no es otra doctrina que la que ha permanecido en la Iglesia a través de mucho tiempo. **Francisco** únicamente la ha actualizado y ha puesto el dedo en la llaga ante un tema serio, pero también muestra el camino. Como él, estoy convencido de que puede más la fuerza del Evangelio y la persona de Jesucristo que una ideología.

Este estilo conciliador ha propiciado, por ejemplo, que por primera vez se cuente con un sacerdote en una comisión para la Memoria Histórica...

No ha sido cosa mía, sino de ambas partes, en tanto que la comisión la nombra el Ayuntamiento. Lo que sí está claro es que el diálogo y el encuentro siempre facilitan construir algo juntos. Facilita mirar hacia adelante y no detenerse en lo oscuro de los demás, porque oscuridades tenemos todos. Es bueno que miremos las claridades para encontrarnos. Las claridades dan presencia y dan futuro.

Construir de la mano

¿Esa sería la receta para superar la actual encrucijada política en España?

Naturalmente. Todos juntos tenemos que aportar desde nosotros mismos lo que más fuerza tenga, lo que más aporte vida, creatividad y encuentro para sacar adelante un proyecto que es común. ¿Y cuál es el mejor proyecto posible? La construcción de un mundo unido y no cada uno tirando para un lado. Si cada uno mira a su interés, no se construye, se destruye, se genera división, ruptura y enfrentamiento.



Arriba, Osoro saluda a un miembro de su Curia. A la derecha, el activista que irrumpió en la rueda de prensa. Debajo, el nuevo cardenal durante la celebración y con los fieles en Pozuelo



¿Se ha sentido decepcionado, como gran parte de los ciudadanos, por el enroque de los políticos, las segundas elecciones, la incertidumbre de las terceras...?

Me hubiese gustado que se pusieran de acuerdo todos, porque nuestro país se lo merece. Quiero, como todos, un Gobierno que sea estable y creíble. La gente que está sufriendo más lo requiere. Se necesita dar futuro a tantos y tantos jóvenes que están sin trabajo y tantas y tantas familias que están sufriendo las consecuencias del paro. Esta realidad que vemos permanentemente. No viene nada bien que nos entretengamos en asuntos secundarios cuando hay cosas fundamentales que hay que sacar adelante.

Apostar por una Iglesia de puertas abiertas de par en par se paga. En vivo y en directo. Lo experimentó en sus propias carnes en estas 24 horas púrpuras. Un activista decano en reventar actos públicos irrumpe en la rueda de prensa. Gritos, improperios. Una supuesta defensa de los "sintecho". Un letrado que versa: "La Iglesia mata". "Dejadle que se exprese", sale airoso el obispo mientras se acumulan todos los tópicos anticlericales en poco más de minuto y medio. Hasta que es desalojado. "Le he saludado al entrar -explica- y sabía que esto podía pasar, pero he pedido que le dejaran tranquilo, que le dejaran hablar. No en vano, nunca nos viene mal escuchar a los otros". Prueba superada, por esta vez.

Ataques como el de la rueda de prensa, ¿cómo le dejan?

Con más ganas de estar en la calle y con la gente. Este chico, como tantos otros, necesita saber que **Jesús** sale a su encuentro y le puede cambiar la vida.

A Osoro le transformó. Al profesor de Educación Física le

encaminó hasta llevarle a ser el “obispo peregrino”, como le define el Papa. De Orense a Oviedo, con posta de administrador apostólico en su tierra, para recalar en Valencia y con destino final en la capital de España, esa que Francisco no ha dejado ni dos meses sin elector para un eventual cónclave. Con los 80 años recién cumplidos del cardenal **Rouco** el pasado agosto, **Bergoglio** pasa el testigo a un cántabro de 71 años. “No me asusta un cónclave, pero ojalá me pase a mí algo antes que al Papa. Necesitamos mucho a Francisco”, afirma convencido, después de despejar la duda entre los escépticos que pensaban que lo suyo era posturo eclesial, que se había enfundado una túnica bergogliana de temporada.

Salir y anunciar

¿El cambio de Francisco es irreversible o cree en la teoría del péndulo?

Sinceramente pienso que no hay vuelta atrás, porque el papa Francisco simplemente propone lo que la Iglesia hizo desde el inicio mismo: salir y anunciar a Jesucristo, poniéndole en el centro. Cuando ponemos en el centro a Jesucristo, uno mira a todos, como lo hacía Él, no solo mira a unos o a una parte. Ir al encuentro de todos los hombres conlleva ver la urgencia y la necesidad de esa salida, porque este mundo está dividido. Hay divisiones en esta humanidad que son terribles porque están produciendo guerras, hambre, descartes terribles, no reconocer los derechos más fundamentales del ser humano en cualquier parte de la tierra. Ante esto, ¿cómo no salir a anunciar a Nuestro Señor como hace el Papa? Jesucristo no es una idea sino una persona que cuando la acogemos en nuestra vida nos hace tener un corazón como el que muestra Él, en el que caben todos los hombres y en el que

nos podemos encontrar, conversar, ver lo positivo del otro. Eso produce cambios en el corazón y en la vida, y Francisco está convencido de ello.

Sin embargo, este discurso del Papa argentino incomoda a más de uno, y a más de dos. No sé si eso ha podido generar una politización de la vida eclesial: izquierda/derecha, progresista/conservador, nuevo/viejo... ¿Cómo romper esta mirada cismática de la realidad?

Simplemente diciendo que lo nuevo ha comenzado y lo nuevo es el Evangelio. Lo viejo es ponernos nombres y categorías que nada tienen que ver con el Evangelio. Lo nuevo es lo que trae Jesucristo. Durante estos días repito sin cesar que el nombre de cada uno de nosotros es ser hijo y hermano. Eso es vivir como resucitados. Si no vivimos esto, tendremos rupturas dentro y fuera de la Iglesia.

¿Ve esta dicotomía en el Episcopado español?

Sinceramente creo que todos estamos haciendo un esfuerzo por vivir lo que el Santo Padre nos dice. La muestra está en los planes pastorales que se están haciendo en casi todas las diócesis de España. Creo que es un momento muy bonito en la vida de la Iglesia y muy bueno de la Iglesia en España. .

Creado cardenal cuando apenas quedan unos meses para las elecciones en la Conferencia Episcopal. ¿Se podría interpretar como un “adelante” del Papa al trabajo realizado por la actual Ejecutiva y un respaldo al trabajo del cardenal Blázquez?

Yo eso lo dejo a la interpretación de los demás. Además, yo no he hecho nada. El que está trabajando todo es don **Ricardo**, y yo estoy absolutamente de acuerdo.

Bueno, es vicepresidente...

Pero el que lleva las cosas adelante es don Ricardo, y yo le apoyo totalmente. ●

Lecturas con fondo



Mi Biblia infantil

Las historias más conocidas de la Biblia, adaptadas para los más pequeños y acompañadas de unas preciosas ilustraciones llenas de color y vida.

«Una forma diferente y atractiva de acercar el texto bíblico a los más pequeños»

Entre mis brazos

A través del abrazo proponemos un acercamiento diferente a algunas de las historias más significativas del Antiguo y del Nuevo Testamento; historias que nos hablan de encuentros y desencuentros, en las que hay alegría y dolor, soledad y liberación, muerte y vida... en todas ellas podemos intuir ese contacto humano que es situar a alguien en los brazos de otro alguien.



«Abrazos. Simplemente abrazos. Encuentros que suceden una y otra vez...»



El Rey de los Mindundis

Este libro es una herramienta que podrás utilizar en grupo, en clase, en catequesis, en familia... o contigo mismo; que, sobre todo, te da la posibilidad de encontrarte y de disfrutar con el mensaje de amor más grande y más bonito que jamás te hayan contado. El amor de verdad; el que te hace cosquillas; el que te levanta de la cama; el que te hace soñar, volar; el que resucita a los muertos.

Las travesuras de Francisco

BALTAZAR ENRIQUE PORRAS CARDOZO.
ARZOBISPO DE MÉRIDA (VENEZUELA) Y CARDENAL ELECTO

Me atrevo a afirmar, sin que sea una falta de respeto, que el papa **Francisco** nos sorprende con sus gestos, pues rompe moldes; no por comodidad, sino con una intencionalidad bien definida. Me encontraba el sábado 8 de octubre en San Fernando de Apure, llano adentro en la confluencia de los grandes ríos Apure, Orinoco y Meta, acompañando al nuevo obispo de esa extensa diócesis, quien fuera mi obispo auxiliar en los últimos años. Una nutrida delegación de Mérida se hizo presente para entregar a la joven diócesis llanera a su nuevo prelado.

El domingo 9, muy temprano, teníamos previsto el regreso a Mérida, ya que estábamos a más de doce horas de carretera. Suena el teléfono a las cinco y media de la mañana y un buen amigo me dice: “Felicitaciones por el nombramiento de cardenal”. “¿Qué? –fue mi respuesta–. Yo no sé nada”. Siguieron llegando llamadas que me desconcertaban, hasta que el cardenal **José Luis Lacunza** me llamó para manifestarme su alegría, pues estaba viendo en la tele el ángelus del Papa. Me dijo que no me preocupara, que a él le había pasado lo mismo... En ese momento, sobrecogido por lo inesperado de la noticia, y en el silencio de la habitación donde me encontraba, musité una breve oración. Estaba hospedado en casa de un ahijado a quien apadriné hace muchos años cuando era un chaval, ahora convertido en abuelo. Junto a su esposa y a su mamá, que estaban en la cocina preparando el desayuno, les di la noticia. Un abrazo y la bendición de la abuela nos hicieron brotar a todos unas lágrimas de alegría y agradecimiento al papa Francisco...

Emprendimos viaje por aquella inmensa sabana rumbo a la población de Achaguas, donde se venera una bella imagen del Nazareno. Allí nos detuvimos para celebrar la eucaristía acompañados de nuestra comitiva y de un grupo de sencillos fieles de aquella localidad. Pensé en aquel momento que estaba ante una parábola en acción: anunciar el nombramiento de cardenal en medio de gente sencilla y alejada de todos los centros de poder. Ellos lo disfrutaban y celebraban con una fe y alegría que superaban toda expectativa. El *sensus fidei* es más poderoso y habla mejor que mil palabras. Me arrodillé ante la venerada imagen del Nazareno y pensé: “¿Qué me estará diciendo el Señor?”, ya que mi vocación nació en la parroquia caraqueña de Santa Teresa donde se venera al Nazareno de San Pablo, una de las devociones más populares de todo el país desde tiempos coloniales. Es clara señal de que me envía a ser mensajero de la alegría del Evangelio a quienes pueden parecer el desecho de la humanidad y, en consonancia con las lecturas bíblicas de este domingo, debemos ser como el leproso samaritano, quien nos invita a ser agradecidos con el Señor.

Esperanza para Venezuela

Percibo que este cardenato no es un honor personal ni una presea producto de méritos acumulados. Por el contrario, es un llamado a ser esperanza, a reconocer el cariño y cercanía del Papa para con un país sumido en una crisis profunda por no escuchar la voz del pueblo que clama por la paz y el entendimiento, para que el horizonte sea más risueño que el actual, en el que



Baltazar Porras con un grupo de estudiantes por las calles de Mérida

la falta de todo lo elemental sume a la gente en la desesperanza y el temor. Es la secreta confianza que, en medio de las peores angustias, nos hace exclamar: “Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha... Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. ¡Grande es su fidelidad!... Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor” (*Evangelii gaudium*, 6).

Ofrecí la misa por la paz en Venezuela, pero di gracias por los difuntos que a lo largo de mi vida sembraron virtud y bien. A mi padre, quien el día que me nombraron obispo su felicitación fue: “Me alegro mucho hijo, pero recuerde de dónde viene... No se envanezca ni se olvide de los pobres. Yo soy su padre y siempre se lo recordaré”. De mis rectores, **Miguel Antonio Salas**, más tarde obispo y hoy en proceso de beatificación. De don **Gaspar Vicente Sánchez**, al frente del Colegio Mayor Hispanoamericano de Salamanca, recio castellano, exigente pero con una profunda dosis de humanidad y cercanía. De profesores como **Casiano Floristán**



—el ‘divino Casiano’, como lo llamábamos—, quien nos sumergió en los nuevos caminos del Concilio Vaticano II. Del cardenal de Caracas, **José Alí Lebrún**, quien con su sencillez me enseñó a ser rector de seminario y más tarde obispo. Del padre **Cesáreo Gil Atrio**, operario diocesano, quien —entre muchas otras cosas— me empujó a escribir. ¡Cuánto le debo a mi Seminario de Caracas, a la Universidad Pontificia de Salamanca y al Instituto Superior de Pastoral de la misma en Madrid! La comunión de los santos y la apostolicidad de la Iglesia se viven y nutren en el día a día de nuestras vidas y en el abreviar en el buen pozo del Evangelio y la tradición.

Por delante queda una inmensa tarea: orar y trabajar, rechazando toda tentación de una espiritualidad oculta e individualista. “Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar

allí donde nada más puede llegar” (*Evangelii gaudium*, 265).

Como latinoamericano, pienso que una de las contribuciones que debo asumir es la sencillez y cercanía, la teología del pueblo, y el amor real por los marginados, rasgo singular del papa Francisco, que ofrece un nuevo aire no solo a la Iglesia sino al mundo. Es el mensaje de la misericordia hecha entrega en la casa común. Me alegra enormemente compartir este cardenato con don **Carlos Osoro**. Los dos bebimos en el mismo pozo salmantino, y su amistad y generosidad me honran y enaltecen. También con los otros dos latinoamericanos. Con don **Sergio Rocha** y don **Carlos Aguiar** hemos compartido tareas comunes en el CELAM.

Bocanada de aire fresco

No puedo concluir sin reconocer también lo que *Vida Nueva* ha significado en mi vida. Durante más de cuarenta años, sus páginas son una bocanada de aire fresco, de profundo sentido eclesial, de crítica constructiva e interpelante que me ha ayudado enormemente a transmitir con alegría y valentía

la necesidad de roturar nuevos caminos en un mundo sediento de buenas noticias. Así percibo a **Jesús** vivo en medio de la tarea misionera de cada día.

Coincidió el anuncio del cardenato con el día de la fundación de Mérida y con la víspera de mi cumpleaños. Siempre pensé que el mejor regalo que había recibido en esa fecha había sido una hermosa bicicleta plateada cuando tenía unos ocho años. Ahora el papa Francisco me ha montado en otra bicicleta: “La decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él viene en ayuda de nuestra debilidad” (*Evangelii gaudium*, 280). En uno de mis diálogos con el papa Francisco, me mostró su habitación en la Casa Santa Marta. Tuve que exclamarle que la habitación del arzobispo de Mérida era más amplia que la suya. Su respuesta fue: “¡Y para qué queremos más. Vos y yo somos privilegiados —me dijo—. ¿Acaso tú pensaste alguna vez que serías arzobispo o yo papa? Ser privilegiados no nos da derecho a privilegios, sino a servir”. Y concluyó: “No te olvides”. Bella lección que ahora se convierte en mandato. *Ad maiorem Dei gloriam.* ●

Más un servicio que un honor

CARLOS AGUIAR RETES

ARZOBISPO DE TLALNEPANTLA (MÉXICO) Y CARDENAL ELECTO

La Sagrada Escritura nos recuerda qué hermoso es ver al mensajero de buenas noticias, al que camina para poder transmitir una buena noticia. En esta afirmación encuentro la posibilidad de describir lo que experimenté esta mañana del domingo 9 de octubre: una buena noticia llegó a mí, que me hace sentirme agraciado por Dios, elegido nuevamente por Él para la misión de la Iglesia. En un nivel de mayor responsabilidad, de la que tomo conciencia, y también en una experiencia que me permitirá acrecentar lo que ya tuve cuando, durante quince años, colaboré con el Consejo Episcopal Latinoamericano en diferentes cargos.

Las ventanas de la Iglesia se abren cuando uno mira más allá de los límites de su Iglesia particular. Y como obispo me ha tocado vivirlo, tanto al servicio de la Conferencia Episcopal Mexicana como en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Y ahora siento con claridad que será una experiencia mucho más amplia, en la que trataré de poner al servicio de la Iglesia mi experiencia en este continente americano.

Quiero también manifestar que para mí es una gran satisfacción esta elección del Santo Padre de integrarme al Colegio cardenalicio por mi Iglesia particular, Tlalnepantla. En este período —llegué acá hace casi ocho años— hemos podido hacer un proceso de renovación pastoral en la línea de una Iglesia en salida; un proceso misionero en el que han participado en comunión las 203 parroquias, presbiterio y agentes de pastoral de una manera muy coordinada, y le damos gracias a Dios por el fruto obtenido. Otro proceso que también se está llevando a cabo es la formación y acompañamiento a lo largo de la línea de la vida, desde la infancia

hasta la senectud, pasando por las distintas etapas de la edad y de las circunstancias que viven las personas. Por eso, que el Papa me haya elegido a mí lo veo también como una elección para esta Iglesia de Tlalnepantla, un reconocimiento a estos procesos en los que tratamos de responder a sus llamados y que nos motiva. No solo con lo que ya traíamos de antes —el Documento de Aparecida, la exhortación del papa **Benedicto XVI** *Verbum Domini*—, sino que ha sido reforzado e intensificado con la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y con la más reciente encíclica *Laudato si'*. Estas líneas, que han sido muy importantes, estamos tratando de ampliarlas ahora con la última exhortación apostólica familiar *Amoris laetitia*. Nuestro presbiterio tendrá todo un congreso de una semana para ahondar en los temas más importantes del documento.

Digo todo esto para expresar que siento esta elección del Santo Padre no solo en mi persona, lo que agradezco, sino también para esta Iglesia

particular que trata de transformarse para responder a los grandes desafíos de nuestro país y de aquellos fenómenos que se están presentando en este mundo globalizado.

Finalmente, considero que esta responsabilidad de formar parte del Colegio cardenalicio en este tiempo es más un servicio —como tantas veces ha insistido el Santo Padre— que un honor. Un servicio a la Iglesia, que debe ser muy sincero y, al tiempo, en mucha comunión con los demás miembros de la Iglesia, especialmente de quienes formamos este Colegio cardenalicio en torno al papa **Francisco**.

Estos son los sentimientos que me vienen espontáneos a lo largo de esta jornada, y así los transmito, esperando que alienten también la oración del Pueblo de Dios por todos nosotros, como tanto pide el Santo Padre. También por quienes tenemos estas responsabilidades en la Iglesia universal. No dejen de pedir por nosotros, para que el Señor siempre nos asista con la fuerza de su Espíritu.

Muchas gracias. ●



Carlos Aguiar participando en la Gran Misión 2016 de Tlalnepantla



Nzapalainga con el imán Layama

El cardenal de los pobres

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ SOTO. BANGUI

Ahora que Nzapalainga es cardenal, se acabaron los problemas entre cristianos y musulmanes”. Es posible que **Musa**, uno de los jóvenes milicianos musulmanes del barrio de Bangui conocido como el Kilómetro Cinco, sea demasiado optimista. Solo la semana pasada murieron en la capital centroafricana once personas en enfrentamientos entre su grupo y milicias anti-balaka apoyadas por soldados gubernamentales. Cuando la radio anunció, el domingo 9 de octubre, que el arzobispo de Bangui se encontraba entre los nuevos cardenales nombrados por el papa **Francisco**, jóvenes de los barrios hasta entonces enfrentados empezaron a circular libremente y a celebrar juntos. Musa, y el jefe de las milicias anti-balaka de Boeing, **Bertin**, fueron dos de los líderes de bandos opuestos que ese día salieron a la calle a abrazarse.

A la mañana siguiente, lunes 10, dos acontecimientos marcaron esta voluntad de reconciliación: un encuentro de jóvenes musulmanes y cristianos en la

El arzobispo de Bangui se ha distinguido por su mediación entre cristianos y musulmanes

catedral de Bangui –que **Dieudonné Nzapalainga** llevaba preparando con esmero durante una semana– y su visita al Kilómetro Cinco, donde acudió a la mezquita y la alcaldía de esta zona predominantemente musulmana. En declaraciones a *Vida Nueva*, el nuevo purpurado se definió como “el cardenal de los pobres” y dijo que su programa pastoral seguirá siendo “trabajar por la reconciliación entre los centroafricanos”.

Hombre dialogante

El nuevo cardenal, de 49 años, se ha distinguido siempre por ser un hombre dialogante, cercano a los más pobres y mediador en conflictos. Misionero espiritano, trabajó varios años como capellán de un orfanato en Marsella (Francia) y, más tarde, en una parroquia de Bangui. En 2009, se vio en el centro de una situación bastante delicada, cuando el Vaticano obligó a dimitir al entonces arzobispo de la capital, **Paolino Pomodimo**, por comportamiento grave, y nombró al joven Nzapalainga administrador apostólico de

Bangui. Numerosos sacerdotes reaccionaron con una carta de protesta, argumentando que “no estaba a la altura de esta responsabilidad”. Con mucho tacto y diálogo, Nzapalainga logró unir al clero durante este período de turbulencia y poner orden en la diócesis.

Pero fue al poco de su ordenación como nuevo arzobispo, en 2012, cuando se mostró como un gigante de la paz. A finales de ese año, cuando la Selekka comenzó su ofensiva que terminaría con la conquista del poder, puso en marcha un grupo interconfesional por la paz junto con el presidente de las Iglesias evangélicas, el pastor **Nguerekoyame**, y el imán de Bangui, **Kobine Layama**. El líder musulmán y su familia fueron acogidos por Nzapalainga en su residencia durante un año cuando la guerra civil llegó a Bangui a finales de 2013. En numerosas ocasiones, ha mediado entre milicias y ha organizado ayudas humanitarias para desplazados, tanto cristianos como musulmanes.

A pesar de la situación de inseguridad, el papa Francisco visitó Bangui el 29 y 30 de noviembre del año pasado, y abrió allí la puerta de su catedral para inaugurar el Año de la Misericordia. Todos recuerdan también su paso por la mezquita, donde proclamó que “cristianos y musulmanes somos hermanos y tenemos que tratarnos como tales”.

Desde finales de 2012, Centroáfrica está sumida en un conflicto que ha tomado tintes interconfesionales. Hoy, de sus apenas cuatro millones de habitantes, hay cerca de medio millón de refugiados en países vecinos y casi el mismo número de desplazados internos. Tras los comicios de febrero, el nuevo presidente, **Faustin Touadera**, es incapaz de controlar el país pese al apoyo de la ONU. ●